

**INVESTIGACION SOBRE LA MUERTE DEL
GENERAL PEPILLO SALCEDO
DISPUESTA POR LA SOCIEDAD
“AMANTES DE LA LUZ”,
1923 – 1928.**

L I M I N A R

En la sesión del 5 de octubre de 1923, bajo la presidencia del señor Persio A. Franco se acabo de discutir la proposición del socio Pedro M. Archambault relativa a una investigación popular sobre la personalidad pública del General José Antonio Salcedo, para confrontarla con el manifiesto de la revolución de la línea noroeste levantada por Pimentel, García y Benito Monción que echó abajo a Gaspar Polanco y su Gobierno, acusándole del fusilamiento clandestino del eximio Salcedo.

La citada resolución implicaba la erección de una estatua al héroe en la plaza de Los Chachases-antigua avanzada de los patriotas-caso de que las averiguaciones dieran un resultado completo.

Se nombró una Comisión investigadora, formada de los Socios Pedro M. Archambault, Pbtro. Manuel de Js. González, Profesor Rafael Reinoso e Israel Santos. La Comisión estuvo funcionando hasta el año 1928 y delegó en 1924 una Subcomisión a Montecristi, formada por el Licdo. R. García Martínez, don Toribio L. García y don E. Black Patxot. Esta Subcomisión presentó un extenso informe de las declaraciones del antiguo restaurador Juan de la Paz Martínez que en ese año vivió en “La Antona” de Guayubín. Este soldado era de la Independencia bajo el mando del coronel José Antonio Salcedo y luego hizo toda la campaña de la Restauración bajo su mando como pitoflero del



Ejército Libertador. Era inseparable del distinguido General Salcedo y conocía toda su vida íntima. Sus declaraciones fueron confirmadas por la del señor Gregorio A. Ramos, que vivía aun hace poco en Montecristi y que tuvo que escapar la vida de las iras del sanguinario Gaspar Polanco, fugándose de Santiago junto con el Dr. Manuel Ponce de León. Estas comisiones investigadoras presentaron sendos informes a la Sociedad “Amantes de la Luz” la cual después de estudiar la importante cuestión durante cinco años, a la luz de un juicio imparcial, determinó que era merecida la justificación del héroe purísimo José Antonio Salcedo y que debía celebrar su apología el 16 de Agosto siguiente, con toda la solemnidad posible; y para que revistiera proporciones de reivindicación nacional, solicitó la colaboración del Gobierno, que accedió a ello dando las disposiciones necesarias para el traslado ceremonial de las cenizas de Salcedo a la Iglesia Mayor de Santiago.

Delegada una Comisión para traer dichas cenizas de Puerto Plata, se celebraron grandes ritualidades en dicha ciudad para la entrega oficial de los venerados restos del héroe.

Se velaron en Capilla ardiente en la Gobernación y luego todos los organismos oficiales y sociales de la ciudad marítima se pusieron en marcha hacia la carretera Luperón, en ceremonioso séquito. El Gobernador Limardo leyó una emocionante proclama militar, presentando las armas a las venerables cenizas del mártir y las entregó a la Comisión de la Sociedad “Amantes de la Luz” a la salida de la ciudad, saludando la memoria del héroe máximo con una salva de despedida de 101 cañonazos.

Una Comisión de Puerto Plata acompañó a la de Santiago en la fúnebre procesión. Y cuando la comitiva entraba por la calle San Luis viniendo de la carretera Luperón, otra manifestación tan espléndida como la de Puerto Plata expresó su gratitud al héroe purísimo y saludó con los ardientes vivos de la multitud y una salva de artillería la llegada de las sagradas cenizas.

Después de los discursos de rúbrica en la esquina del Correo, bajo un hermoso arco de triunfo, se encaminó la procesión cívica hacia el Honorable Ayuntamiento, que puso en capilla ardiente los restos venerables y terminó el memorable



día sepultándolos en la capilla de los héroes de la Iglesia Mayor, bajo una lápida expresiva de la gratitud nacional.

La Sociedad resolvió en esos días publicar los documentos relativos a esos actos de reivindicación y viene ahora, aunque un poco tarde, a cumplir ese deber para aumentar los conocimientos de los que se ocupan en investigar crónica, para reunir materiales para el edificio definitivo de la historia.

Carta—declaración del Licdo. Don Genaro Pérez

Santiago, 14 de Octubre de 1925

Conocí de vista al General José Antonio Salcedo, a quien por su elevada categoría no tuve ocasión de tratarle;

Los diversos documentos oficiales publicados en el 4to. volumen de las leyes, decretos etc., correspondientes a los años 1863, 1864 y 1865, evidencian que el asesinato político consumado en la persona del ex—Presidente del Gobierno Provisorio del la República Don José Antonio Salcedo, se consumó por móviles depresivos del respeto de sí mismo, ofrendado a la ambición de ejercer el poder público con el control de los hombres que, como el General Salcedo, conllevaban méritos de Próceres y acción personal de patriotas irreductibles. Sus amigos gratuitos no se atrevieron a justificar su inconsecuencia primero, y su muerte después, infamando su memoria con el estigma de traidor a la santa causa de la Restauración de la Patria.

El General José Antonio Salcedo no fué traidor!

No opino por la erección de estatuas parciales a la memoria de Próceres de la Restauración. Aspiro a que se levante un monumento conmemorativo que glorifique a todos los que ofrendaron sus esfuerzos, sus intereses, sus vidas, en aras de la Restauración de la República.

Genaro Pérez

Declaración de Nicolás Hungría

25 de Octubre de 1923

Declara ante Pedro M. Archambault, Pbtro, González y



Rafael Reinoso, llamarse José Nicolás Hungría, de 83 años, Sastre, Durante la Restauración era oficial de sastrería en casa del señor Ramón Almonte, que fue el Jefe del Movimiento contra la Cárcel Vieja, del 24 de Febrero de 1863.

El, como jovencito de la casa, era quien llevaba las comunicaciones verbales y escritas entre los revolucionarios, y con él mandaban a decir los conjurados que Evangelista Gil y el General Valverde estaban complicados en el movimiento, en cuanto al General Valverde es completamente falso. Los Jefes de ese golpe eran Ramón Almonte, Carlos de Lora y Vidal Pichardo, como Comandante de la Independencia.

Nicolás fue enviado con Joaquín Reinoso a la Barranquita de Gurabito para indicarles a los del campo que venían al movimiento, por donde debían dirigirse. Después del combate, durante la noche, entraron a la población que estaba oscura y cerrada y hallaron a un soldado español muerto en la calzada de la Iglesia Mayor.

Preguntado: ¿Dónde fue a parar Ramón Almonte después del movimiento?

Respondido: A Sabaneta, junto con otros patriotas, pues allí no había guarnición española.

P. Qué sabe usted de Pepillo Salcedo?

R. Fué un gran patriota y un notable general; era un hombre culto, bastante instruido, pequeño de estatura, rubio, blanco y de ojos azules. Su importancia en la Restauración le vino de que no queriendo firmar la bandera española, se le negó al general Hungría a seguirle en su nueva política y pronto fue conocido, en razón de su alta posición económica, como un intransigente. Resultó que en uno de sus cortes de madera un indio oscuro forzudo llamado Luciano, hombre de malos antecedentes, quiso matar a Pepillo y como más fuerte que su contrario, lo tumbó y llevaba la ventaja sobre Pepillo, que era más débil de tamaño y fuerzas. Golpeó a Pepillo teniéndole puesta la rodilla en el pecho, pero cuando logró Pepillo sacar un cuchillito que portaba se lo metió en el costado derecho en una puñalada que le dió la victoria. Ese incidente dió por motivo que como Luciano murió al cabo de un mes la autoridad prendió a Pepillo y lo trajo a la Cárcel Vieja de Santiago, en donde lo tuvieron durante varios meses sin hacerle proceso,



por lo que se vé que el motivo de la herida no era más que un pretexto para perseguir a Pepillo por sus conocidos odios a España.

Preguntado: Refiéranos lo que Ud. nos contó una vez sobre el parte del fusilamiento de Pepillo?

Respondió: Habiéndome enviado mi patrón Ramón Almonte a probarle un flus a Don Pablo Pujol una tarde, habiéndome yo terminado mi prueba de saetre nos pusimos a conversar: don Pablo estaba acostado para dormir la siesta en una hamaca y en eso llegó un correo de Puerto Plata trayéndole la noticia del fusilamiento de Pepillo. Don Pablo leyó tranquilamente el pliego y sin decir palabra ni inmutarse lo puso simplemente a un lado sobre la mesa y siguió su conversación conmigo como si tal cosa. Yo me fuí a mi taller y no fue sino más tarde que supe la tremenda noticia que traía ese correo. Me llamó mucho la atención la calma de Don Pablo, de donde deduzco que él esperaba ese parte.

Carta del General Rafael Rodríguez y Rodríguez en que habla de la causa política del crimen cometido en Salcedo.

Señor Don Pedro M. Archambault

.....Lo segundo es, que me escuses con tus compañeros de comisión sobre el hecho criminoso, del asesinato de Pepillo Salcedo, en el cual se ve claro, que todos los Azules tienen responsabilidad y algunos Rojos, complicidad. Yo estoy esperando estar mejor para ver de conseguir dos datos que me faltan sobre su nacimiento, y en que lugar de la Isla vivían sus padres antes de él nacer. Me ha contentado el que la familia Hungría haya donado a los "Amantes de la Luz" las colecciones de periódicos de la época de la Restauración, desde luego, que lo publicarán, y a propósito; gestiona conseguir con ellos una copia que poseen del proceso instruído contra los hombres de Febrero y Agosto 1863 pues en ninguna otra parte estará mejor conservado. Yo pienso ir el mes entrante a esa a celebrar el Centenario de Abúa.....

Soy tu comp. a.: y h.:

(Firmado) Gral. Rafael R. Rodríguez.



los honores de la independencia contra España. Era hombre leal, generoso, bueno y de un valor superiorísimo.

Preguntado: Refiéranos algo sobre su fusilamiento

Respondió: Yo me encontraba en el cantón de Las Javillas como teniente de mi padre durante las varias semanas en que estuvo preso con grillos el Gral, Pepillo. A los militares les hacían creer que se trataba de soltar pronto a Pepillo para que tomara parte en las operaciones que se preparaban para detener una invasión que se esperaba por las costas del Norte. Mientras tanto seguía con los jefes de la línea noroeste estaban casi unidos por exigir hasta por las armas que se restableciera a poner como general en jefe de la Restauración; eso precionó su fusilamiento, pues una tarde llegó un parte de Gaspar Polanco firmado por su secretario Oquendo, ordenando fusilar a Pepillo clandestinamente de la tropa, porque se sabía que la tropa estaba en su favor. A la mañana siguiente se presentó en el cantón el teniente Agustín Masagó, de la línea Noroeste: que venía con las instrucciones de Santiago se le entregó el preso, que ya estaba sin grillos, lo soltaron aparentemente, lo armaron y le dijeron que el Gobierno contrataba Jefe de Operaciones para que defendiera la costa del Norte, y salió montado como jefe de la columna a hacer una exploración de la costa desde Puerto Plata hasta Montecristi; pero todo era una vil comedia para poder alejar a la víctima de la tropa que se habría opuesto a su fusilamiento.

Cuando llegaron a Maimón, cerca de la oración, el teniente Masagó le dijo la verdad y le enseñó el hoyo que habían cavado para fusilarle, en la arena de la playa y le entregó la orden de ejecución de Gaspar Polanco.

Entonces se deshizo de su revólver y su puñal que entregó al teniente Lilis para ser enviado a su mujer junto con una sortija y su reloj, le escribió a su señora mientras mandó a cavar el hoyo que encontró demasiado bajito y mandó que le sacaran el agua que contenía. Llegado el momento de la ejecución mandó él mismo el fuego recomendando que hicieran bien el blanco para no hacerle sufrir y cayó como un gran valiente que era;

Más tarde mi padre reconoció que lo que se le acusaba a Pepillo de un entendido con el enemigo era una vil calumnia



Declaración de Martín Lafí

14 de Diciembre de 1923

Oyentes: Israel Santos, Pedro M. Archambault y Padre M de J. González

Nos presentamos a casa del Gral. Martín Lafí, en Nibaje de esta ciudad. Nos declaró llamarse Martín Nuesy alias Lafí, que era el sobrenombre por el cual se conocía también a su padre el Gral. Lafí, jefe del cantón de Las Javillas, durante la Restauración. El declarante actuó durante toda la Revolución junto con su padre, y él contaba como 21 años, teniendo actualmente 82 años de edad.

Recibí una pensión del Estado como Restaurador.

Preguntado: ¿Cree usted que Pepillo Salcedo era traidor a la Patria?

Respondió: De ningún modo. Aunque eso se decía en el cantón de mi padre, luego los acontecimientos de la revolución de Pimentel y las reivindicaciones de Luperón y declaraciones de Lilís me abrieron los ojos sobre la inocencia de Pepillo.

Cunando Luperón recogió los restos del mártir de la playa de Maimón y los hizo enterrar en la fortaleza de San Felipe de Puerto Plata con una lápida como patriota, supimos por el mismo Gral. Luperón que era menester venerar la memoria de Pepillo como uno de los grandes restauradores.

Preguntado: ¿Sabe Ud. si el Gral. Luperón era enemigo de Pepillo durante la Restauración?

Respondió: Me parece que no eran muy amigos, por que una vez lo mandó Pepillo bajo partida de registro donde el verdugo Pedro Florentino a Azua por una desobediencia y el Gral. Luperón le guardaba ese rencor.

Pregunta: La Sociedad “Amantes de la Luz” piensa levantarle una estatua a Pepillo como uno de los patriótas puros. Cree Ud. que la merece?

Respondió: Seguramente que sí; Pepillo era el primer jefe de la Restauración y su prestigio era único en el ejercicio que le tenía su confianza. El es uno de los que se merecen todos



de origen político por asuntos de partidos Después de fusilado Pepillo mi padre sorprendió una carta en que él le pedía con urgencia a un amigo suyo de cantón que volara en su auxilio porque Gaspar no pensaba sino en fusilarle y él tenía sus temores sobre esa improvisada expedición a la costa.

Declaración del Gral. Agustín Castro

1913

Oyentes: Pedro M. Archambault y Rafael Reinoso.

Declaró llamarse Agustín Castro, de 76 años de edad, nacido en esta ciudad.

Yo era del Estado Mayor del Gral. Pepillo y venía junto con él de Guayubín una noche cuando hallamos en Barrancón al Gral. Luperón que bajaba con gente. Como se sabía que en Santiago, Gaspar Polanco había desconocido el gobierno de Pepillo, al encontrar a Luperón nos dispusimos al combate, pero Pepillo se opuso porque él había renunciado la presidencia: Entonces tuvieron los dos generales una larga conversación privada, después de la cual el presidente Pepillo nos ordenó reunirnos a la tropa de Luperón y seguir para Santiago, mientras ellos dos seguían para Haití y la señora de Pepillo regresaba junto con ellos a Guayubín.

No sé a ciencia cierta lo que pasó después, pero sí que al llegar aquí nos mandaron a nuestro cuartel pero casi desarmados porque nos cambiaron los fusiles y nos quitaron casi todas las municiones. Días después se apareció Pepillo con Luperón y se fue para su casa, calle de Las Rosas de esta ciudad, casa que fue después de Viñals, entre El Comercio y la calle Cuesta Blanca, hoy Duarte. Allí estuvo Pepillo en libertad durante unos 15 o 20 días. Un día recibió la orden de ir al cantón de Las Javillas de Puerto Plata para hacer una operación sobre la costa; el general aceptó y entonces le mandaron un mal pencho para que fuera con tres o cuatro de sus amigos. Pero Pepillo se irritó diciendo que él no montaba en caballos malos, que si no le daban un caballo igual a los que él acostumbraba montar, no iba a ninguna parte. Entonces le mandaron un buen caballo y partimos para Las Javillas. Al llegar allí fue



bien recibido y se dispuso luego que regresáramos a Santiago sus pocos acompañantes

Después que nos fuímos prendiero a Pepillo diciendole que sus amigos pensaban levantar una revolución para poner a Báez de presidente. Al cabo de un mes, sabiendo que venía a visitarle su mujer, con el fin de apresurar la causa que decían le estaban instruyendo a Pepillo, as autoridades lo soltaron aparentemente.

Cuando fue la señora a Las Javillas yo la acompañaba y otros dos amigos de Pepillo. Habló la señora con él largamente hasta el otro día, pero todo el mundo creía que la situación de Pepillo era mucho mejor y que pronto lo mandarían a su cantón avanzado de Laguna Verde cerca de Montecristi, donde le gustaba a él encontrarse durante la mayor parte del tiempo poniendo a raya a los españoles.

Al otro día como a las dos de la tarde salió la señora de Pepillo llena de esperanzas para Santiago. Pero esa visita probablemente influyó en precipitar la muerte del insigne patriota porque sospecharon que ella era portadora de algún plan de los generales de la línea noroeste que se sabía estaban moralmente pronunciados en favor de Pepillo.

La misma tarde, no bien dió las espaldas la señora de Pepillo, le volvieron a prender incomunicado. Yo me había quedado por el vecindario con un pretexto cualquiera para ver como terminaba ese asunto.

Al día siguiente llegaba Agustín Masagó de Santiago con sus instrucciones secretas, cuando yo ví que Pepillo iba como jefe de la columna me agregué a ella sin dificultad.

Declaración de Gil Almonte

12 de Mayo de 1924

**Oyentes: Pedro M. Archambault Rafael Reinoso.
Dijo llamarse Gil Almonte, agricultor de Quinigua
86 años de edad,**

Preguntado: ¿Es Ud. Restaurador?

Respondió: Sí, señor: Comencé a servir con el General Pepillo cuando vino de Dajabón a Santiago a reunirse con el



General Gaspar Polanco. A su paso por mi casa en Quinigua me mandó llamar. Yo era un jovencito pero como yo era de una familia de soldados de la Patria tuve mucho gusto en coger la carabina para restablecer nuestra bandera que Santana había traicionado. Partimos para Santiago y al llegar a Gurabito tuvimos un encuentro con una guerrilla volante que habían lanzado los españoles por el oeste del pueblo, aunque los dominicanos ya estaban situados en la posición de “El Arenazo” cerca de Los Flamboyanes de hoy, a la entrada de la ciudad. El encuentro nos permitió pasar y reunirnos con el grueso del cantón de Gaspar Polanco. Esto ocurrió de madrugada. Al amanecer preguntó el General Pepillo Salcedo que todavía no tenía sino el grado de coronel, porque estaban los españoles en el Castillo “¿no ven ustedes que mientras los españoles conserven esa posición principal, no podremos movernos con éxito por ninguna parte?” Esta pregunta la hizo al amor propio de Gaspar que indignado le contestó : “Bueno, si usted se atrave, desalójelos usted de ahí”. Dicho esto con oronía, Pepillo contestó: “deme treinta hombres de tropa fresca y gente de arma blanca”. Pronto parecieron. Uno de los García de Rincón Largo sirvió de práctico, como a las ocho de la mañana, haciendo un gran rodeo para no ser vistos por los españoles nos metimos en un maizal pegado de la avanzada española, y a la voz de fuego dada por ellos pues nuestro jefe había dado la orden de sorpresa y de acercarnos lo más posible tratando de un asalto al arma blanca. Cuando el centinela de ellos rompió el fuego estábamos a doscientas varas de distancia. Llevábamos pocas municiones y sólo tirábamos cuatro o seis tiros cada uno avanzando siempre y aguantando las descargas para acercarnos precipitados por el ejemplo del jefe que iba a la cabeza.

Llegábamos a las manos hasta la trinchera españolas y tuvimos una batida en que nos precipitamos sobre ellos según nuestras órdenes los españoles se metieron en compás al ver la osadía de nuestro jefe. Aquel gallo de calidad, pequeño de estatura y gigante en el combate mirándonos nos gritó: ¡muchachos al machete! ¡Viva la República! y dio el ejemplo rajándole de un “jirbán” la cabeza al centinela desde aquel momento quedaron turbados los españoles a pesar de que eran por lo menos doble en número, comparados con los nuestros.



Los del fuerte San Luis destacaron una columna de socorro pero al llegar a la calle del Sol el general Nazario Pérez, de Peñuelas y Juan Fernández y otros tenientes de Gaspar corrieron a sujetar a la columna de socorro que tuvo que replegarse sobre la fortaleza de San Luis al ver ese fracaso los del Castillo perdieron toda esperanza comprendieron que iban a perder el derecho a la retirada y de repente se fugaron Castillo a bajo, cayendo la mayor parte en manos de los hombres del general Batista que nos preparaba un auxilio por el lado Sur.

Al saltar sobre la trichera Rongo el primero encontramos a un dominicano a quien había enviado muy temprano el Jefe de Operaciones con una carta dándole dos horas al jefe de ese puesto para que desocupara el Castillo este pobre hombre del campo había sido cruelmente golpeado por el enemigo y amenazado de ser fusilado. Mientras tanto lo tenían amarrado de una argolla clavada al suelo, y le insultaron diciéndole que los dominicanos eran muy insignificantes para enviarles un ultimatum tan osado. Pero al desatarlo Rongo, tuvo tiempo de volarles encima y perseguirlos gritandoles improperios y se vengó hiriendo a uno de los que lo habían maltratado y cogiéndole preso quería volarle el pescuezo. Pero Pepillo mandó seguido a un joven de los Pepines con orden de perdonarle la vida. El botín que cojimos fue considerable. Los fugitivos no pudieron sino apenas salvar la vida con excepción de 15 o 20 muertos y tres heridos a quienes hubiéramos querido fusilar porque eran dominicanos españolizados; pero Pepillo se opuso. Ese hombre no permitía que maltrataran a ningún prisionero ni mataran a nadie fuera del combate.

Esa primera hazaña del futuro campeón de la guerra, le costó con el tiempo la vida. Se señaló ese día como la primera espada de nuestras armas libertadoras, pero una secreta envidia llenó el corazón indignado del cruel y sanguinario Gaspar Polanco que fue de tre los jefes grandes, el único que no felicitó al brillante héroe que así tan fácilmente acorraló a los españoles en el fuerte de “Santiago” y sus indicaciones, dándole a la Revolución Libertadora un nuevo aspecto progresivo.

Preguntado: Esa rivalidad que dice Ud. surgió entre Gaspar y Pepillo ¿cree Ud. fue la causa de su fusilamiento?

Respondió: Seguramente. Nuestra República desde que



nació fue un hervidero de maldades de intrigas políticas. Había muchos hombres distinguidos en el Gobierno, pero eran más numerosos los perversos y los intrigantes. Esto aprovecharon sus ataques al hombre que brillaba sobre todos los demás, por un prestigio en el ejército, que le adoraba, por su magnanimo corazón, por su nobleza y generosidad con los vencidos, por su íntegra honradez y su desinterés mientras otros jefes vivían pillando y enriqueciéndose al favor de la política. Todos esos estaban en acecho de la ocasión para perder a Pepillo y naturalmente preparaban a Gaspar como el rival más influyente en el ejército después del Presidente, para darle un golpe moral. Entre esos enemigos el más implacable era Luperón que era muy indisciplinado a cuenta de su valor fabuloso y que tuvo varios choques con Pepillo porque era muy sanguinario y amigo de matar hasta a los pacíficos.

Preguntado: De modo que Ud. no fue Gaspar Polanco el que obrando por su cuenta tumbó a Pepillo del poder y lo mandó a asesinar?

Respondió: No hombre! Gaspar no era nadie para hacer esas grandes cosas por su cuenta. En eso estaban casi todos los de aquí tanto es así que en el manifiesto contra Pepillo pronunciando la plaza, obligaron a firmar bajo amenaza a varios amigos de Pepillo. A mi no, porque yo me desaparecí, lo mismo casi todos los de un cantón, cuando supimos que iban a marchar contra él, y nosotros tratábamos de defenderlo; pero sus amigos nos dijeron que Pepillo había renunciado, que no quería ser más Presidente sino entregarse a repeler los nuevos regimientos que se esperaban de España y fieles a la consigna nos quedamos quietos y muchos se fueron para el cantón de Laguna Verde, cerca de Montecristi; que era donde él de preferencia se encontraba siempre, como el punto de mayor peligro y más avanzado cerca de las fuerzas realistas.

Preguntado: ¿Vió Ud. al general Salcedo después que dejó la presidencia?

Respondió: Sí, cuando vino de Haití, viviendo en su casa de familia, casa que después fue de las Viñales, calle de Las Rosas; yo era todavía de su estado mayor, en su calidad de jefe de operaciones y nos quitó el gobierno las armas dándonos unas cuantas carabinas. Nuestro jefe nos dijo que nos



quedáranos quietos hasta que vinieran grandes fuerzas españolas que se esperaban para la gran invasión, que entonces éramos necesarios para ir al frente de la defensa. Y así lo hicimos. Pero ay! un día nos sorprendió la noticia de que habían puesto grillos al gran patriota en el cantón de San Marcos y más tarde quedamos asombrados en saber que una mañana había sido alevosamente asesinado por una orden firmada por el infame y perverso Oquendo, secretario de Gaspar Polanco,

Preguntado: De modo que Ud. cree que el general José Antonio Salcedo (Pepillo) merece bien de la historia?

Respondió: Ah sí! nadie es más acreedor a la gloria que ese grande y esforzado soldado de la Independencia y de la Restauración.

Declaración de Ezequiel Reyes

25 de Abril 1928.

Declara ante el Pbtro. Ml. de Js. González, Pedro M. Archambault y Rafael Reinoso.

Ezequiel

Ezequiel Reyes, 86 años, viviente en Mata Bonita, Sabaneta, sirvió cuando Talanquera, de guarnición en Santiago y no se encontró en ningún combate y sirvió en toda la campaña cuando la Restauración hasta La Vega en un convoy. Se encontró en la toma de Santiago como a las 12 del día al mando de Gaspar Polanco y los vivos eran de viva el Presidente Gaspar! Los españoles estaban en el fuerte. El que conseguía las municiones era Pepillo Salcedo.

Preguntado: ¿Porqué mataron a Pepillo?

Respondió: Para mi por envidia; andaba buscando municiones cuando lo cojió Gaspar Polanco y lo mandó a fusilar por Blanco. Por eso dicen que un bien con un mal se paga.

Peleé aqui casi todos los días, en Puerto Plata, en Sampiñé, Cafemba, Montecristi, en tiroteos en Laguna Verde, Vigador, El Duro, ganábamos todos los combates, el jefe era Federico García.



Preguntado: Cree Ud, que Pepillo Salcedo traicionara?

Respondió: No lo creo, a él lo mataron por envidia, porque Gaspar quería ser presidente y no hubiera nunca logrado serlo, si no tenía a Pepillo preso o muerto.

Preguntado: ¿Ud. conoció a Santiago Rodríguez?

Respondió: Sí, mucho, en la Zaragata dió la batalla del Tabaco, en donde lo derrotaron y desde entonces se metió en Haití de donde subió más tarde habiendo sido él quien conspiró allá por la Restauración de Capotillo. Era un Jefe grande desde la Independencia.

Declaración de Vicente Tavares

19 de Diciembre de 1923

Declara: Ante Israel Santos, Pedro M. Archambault
y Rafael Reinoso.

Preguntado: Díganos algo relativo a la tumba y al fusilamiento de Pepillo Salcedo?

Respondió: Yo era empleado del gobierno cuando tumbaron a Pepillo, y a los empleados les obligaron a firmar.

Para salvar la cabeza obligaron a firmar a Don Manuel Ponce de León y como no quiso lo prendieron y lo mandaron a San Juan preso, con orden de fusilarlo. El general Cabral no quiso cumplir la orden, porque él preguntó ¿porqué no lo fusilaron allí? y lo soltó con orden de que huyera para Venezuela.

Preguntado: Y como Ud. era amigo de Pepillo y figura en la firma del manifiesto que lo tumbó?

Respondió: Era obligado. Los hombres que se encontraban al frente de ese movimiento eran de poco escrúpulo, ya que Ud. ve a Don Manuel Ponce de León lo firman de falsa mano y después lo mandan a fusilar. No le daban importancia a la vida de un hombre en ese tiempo; para Gaspar y esos asesinos no valía nada la vida de un hombre, y eran las cosas tan poco serias que no valía la pena exponerse, las cosas eran



como de vagabundería. Por eso firmaron todos los del gobierno, ¡quién se atrevía a negarse!

Preguntado: Juzga Ud. digno de los honores de la estatua a Salcedo?

Respondió: Sí no él quien merece los honores supremos! Un hombre de mérito vivió alejado en Sabaneta expresamente silencioso; y era el Duarte preparador de la Restauración, pero conociendo su país dijo que él no quería la presidencia, pero él era un joven cuando la guerra y señaló a Pepillo. Pero Pepillo y Chago Rodríguez eran las figuras sobresalientes de la Restauración. Chago era el pensador y Pepillo la espada.

Los dos merecen los honores póstumos.

Declaración de Clara Sosa

Guayubín 1924

Declaró ante Pedro M. Archambault

Preguntada: Su nombre y apellido, y diganos lo que Ud. sepa de Pepillo Salcedo.

Respondió: Llamarse Clara Sosa, del Pocito, siempre ha vivido en Guayubín, hija del general Ramón Sosa, Cuenta 93 años de edad. Su padre era íntimo del Gral. Pepillo y siempre andaba con él.

Después de Capotillo tomaron a Guayubín. A Montero lo cojieron en la toma de Guayubín después del 16 de Agosto. Los españoles hicieron ingresar al pueblo un destacamento de españoles que estaba en Escalante para reforzar la guarnición. Mención, Juan de la Cruz Alvarez atacaron por todo el rededor del pueblo, le pegaron fuego a una botica que tenía los Grullón, españolizados y se quemaron muchos españoles y resultaron algunos dominicanos.

El combate duró como 5 horas, viniendo siempre más gente dominicana. Campillo era jefe militar de Guayubín en el último ataque. Los dominicanos eran muchísimos, españoles eran 200 militares. En el hospital había 80 españoles que fueron llevados a Santiago. El 18 de Agosto fue la batalla iniciada por el general Juan Antonio Polanco al mando de 40



hombres; se presentó por el camino de Villalobos. La derrota española fue tremenda.

En Mangá había sido enviado el comandante Juan Gómez con 25 hombres en previsión de que Buceta en su fuga de Dajabón rompiera por Guayubincito.

Zaragata. para el 20 de Febrero 1863 estalló la zaragata aquí en Guayubín siendo Nando Valerio jefe español en esta villa. No hubo incendio. Cuando los dominicanos la tomaron, después que hubo partido Lucas de Peña y compañeros y como Hungría amenazaba entrar con fuerzas superiores. Benito que era el jefe sacó las municiones que pudo y le pegó fuego al resto antes de irse a Mangá.

Después que entró Suero a Santiago la declarante traía municiones de Haití para mandar a Santiago. Las municiones que se gastaron en la entrada de Suero, las trajo su padre de Haití y las despachó para Santiago.

No se acuerda de la prisión de Pepillo.

A Guayubín lo fundaron los dominicanos cuando el abandono de Dajabón.

Santana compró este terreno a José Morel y se fundó a Guayubín y a Sabaneta huyéndole a las invasiones haitianas de las fronteras. La declarante contaba 12 años cuando fundaron a Guayubín, se acuerda perfectamente.

Pepillo tenía entonces una tienda muy grande en Hato del Medio. Fue calumniado y no traicionó. Lo que no sabe ella en donde nació el. Pepillo era inteligente, simpático, generoso, sin hambre, bueno y bueno, y hombre vivo y guapo.

Papá decía que era por envidia que lo habían asesinado y que no se atrevieron a pasarlo por consejo. Tenían miedo sus acusadores que pudieran salir sucios.

Declaración de Jacinto Reyes

6 de Julio 1925

(Interrogatorio de J. Israel Santos, Pbtro. Ml. de Js. González y Pedro M. Archambault)

Jacinto Reyes estaba nacido como de 10 años en el terremoto, es decir cuenta hoy 93 años. Está medio paralítico,



medio ciego y enfermo; vive en el tejlar de Domingo Castellanos, a la salida de Santiago. (Su mujer María Jorge, vive).

Dice que militó largamente en la Independencia a las órdenes del General Valverde y también en la Restauración a las órdenes del Gral. Gaspar Polanco y del general Pimentel.

Preguntado: ¿Cree usted que el general Pepillo Salcedo fue traidor? Al principio se le dijo eso a la tropa, pero nadie lo creyó, porque conocíamos el prestigio de ese primer jefe de la patria. Más tarde comprendimos que si él hubiera sido culpable no lo hubieran fusilado escondido y sin consejo de guerra.

Para mi, el general Pepillo Salcedo era un jefe el de más importancia de se gobierno y un gran patriota, valiente más que todos los valientes y hombre bueno a quien no le gustaba asesinar como a otros generales. A mi entender a él lo sacrificaron por asuntos de política para quitarle la presidencia. Yo creo que el general Pepillo fue el primero en la guerra y el que más honores merece.

Le hacía sombra a muchos, a sus ambiciones, a Luperón, Gaspar y a muchos, Pepillo tenía de que vivir y no ambicionaba vivir del gobierno no aspiraba ver sino la República libre, para irse para su casa y su sencillez y su generosidad humillaba el orgullo de Luperón a quien nada más le gustaba fusilar.

Tres o cuatro hombres de tanta altura había entre los jefes de la Restauración, todos los más eran malos, amigos de matar, fusilar y algunos cogedores de los bienes ajenos. No iba bien Pepillo con tanto hombre de fuerza y que era baecista y le tenía miedo porque era el jefe de la fuerza. Si él hubiera querido se levanta con la fuerza, pero él no pensaba de eso.

Preguntado. ¿Piensa Ud. que el Gral. Pepillo se merece una estatua?

Respondió: Sí la merece; si no él quién? ningún otro restaurador la merece; él

Respondió: Sí la merece; si no él quién? ningún otro restaurador la merece; él era el más grande de todos, salvo Santiago Rodríguez que se quedó agachado en Sabaneta.

El jefe Chago Rodríguez era el jefe de Capotillo y después que hizo la revolución en la línea mandó a Pepillo a tomar a

Dajabón, que Campillo le huyó a Haití y cuando regresó de Dajabón lo nombró presidente no queriendo él ser presidente ni tomar parte en nada.

Declaración del Gral. Agustín Pepín

(Hermano del Gral. Périco Pepín)

Declara ante Rafael Reinoso, J. Israel Santos y

Pedro M. Archambault.

Santiago 7 de Septiembre 1925

Agustín Pepín, 89 años, agricultor La Canela.

Conocí al Gral. Pepillo Salcedo y actué con él como capitán de guerrilla, con servicio aquí en Santiago. La primera pelea la dimos en la sabana Este, al pie del Castillo, donde fueron derrotados los españoles a la carga de machete, los recluimos a la fortaleza San Luis.

Preguntado: ¿No recuerda donde comenzó el incendio?

Recuerdo que yo mismo le dí candela por la cuesta de las Piedras por el almacén de Monsieur Achile Michel, por orden del Gral. Pepillo; el fuego fue dado después por varios puntos de la población.

Preguntado: ¿Qué opinión tiene Ud. de Pepillo Salcedo, si fue un hombre grande y patriota?

Respondió: Para nosotros fue el más importante de la revolución restauradora.

¿Porque asesinaron a Pepillo?

No sé

Preguntado: En la primera campaña del Este salieron perdidos los españoles y los dominicanos? Sí, Señor.

Preguntado: Tiene Ud. alguna creencia de que Pepillo fuera un traidor?

No señor, jamás; un hombre que consagraba su vida a la revolución sin cuartel contra los españoles, no podía ser un traidor.



Preguntado: Ud cree que él merece una estatua para perpetuar en piedra o bronce su memoria?

Ya lo creo, él fue un gran dominicano, y es digno de todo buen recuerdo.

Preguntado: En dónde fue preso Pepillo?

Más abajo de Guayubín. Yo estaba en Chacuey de servicio, y cuando lo supimos nos dispusimos a ir en su ayuda, pero en eso nos dijeron que ya no se necesitaba, que él estaba suelto.

Declaración del Gral. Pedro Antonio Frías

(Ante Rafael Reinoso y Pedro M. Archambault)

Enero 3 de 1926

Dijo tener 81 años; tenía de 20 a 22 años en los acontecimientos de la Restauración en Santiago.

Asitió al ataque de la Cárcel Vieja el 24 de Febrero, llamado por su tío Rongo Núñez y acompañado de los hermanos García de Rincón Largo. Rongo rompió una empalizada para tomar astillas de guaconejo que fue con lo que se armaron. El declarante ignora quién era el jefe de ese movimiento. Después que tomaron fácilmente y por sorpresa la Cárcel Vieja, se presentó todo el pueblo en la plaza de armas.

Cuando vino la tropa española, como no tenían armas los dominicanos, no pudieron resistir y tuvieron que salir huyendo; se reunieron algunos fugitivos en el fuerte Dios, y el declarante y sus tres compañeros se ocultaron en Gurabito en casa de una parienta en donde estuvieron ocultos hasta el indulto, al cual se acogieron.

Preguntado: Dígame algo sobre la caída del gobierno de Pepillo Salcedo?

Respondió: Gaspar Polanco estaba lleno de ambiciones y lo tumbó para ocupar la presidencia. Luego lo hizo fusilar clandestinamente en la costa de Puerto Plata como era yo muy jovencito en ese tiempo no me dí cuenta exacta de las cosas. Puedo sí asegurarle que Pepillo era el principal general de ese tiempo y que era inocente de las calumnias que se le urdieron para matarlo.



A Lu erón s l n r gar n para q e fuera a prenderlo a Guayubín y acabara o él pero Luperó no quiso hacerle daño y se lo llevó para Ha para sa var o de sus enemigos; pero el jefe de Haití le escribió na art a Gaspa diciéndole que no lo aceptaba y que ese hombre no le convenía ni vivo ni suelto.

Yo era soldado cuando tumbaron a Gaspar Polanco. Y la cosa pasó así. El Presidente Gaspar se encontraba en la casa de gobierno, la única que quedaba buena, pues de esa esquina de Sánchez y 16 de Agosto (casa de Madama García) para abajo todo estaba quemado, Gaspar mandó a buscar una fuerza para eer un bando y cuando estuvo escrito el bando lo firmó con una cruz; pues no sabía firmar, y el bando salió a publicarse La primera escritura que debía leerse era la de la casa de gobierno.

Entonces Hipólito Rotelini que debía leer el banco, en vez de leerlo dijo: “Gaspar Polanco no es más que un criador de puercos, brutísimo y no debe ser Presidente. ¡Abajo Gaspar Polanco!” A lo cual respondió unánime el Pueblo, y cayó Gaspar, sin decir ni palabra; se apeó de la casa y se fue callado a su casa, en donde luego le prendió la revolución de la línea que se había apoderado de Santiago. De modo que Gaspar Polanco era completamente impopular. Pero Gaspar logró fugarse de la cárcel a fuerza de cuartos y apareció por Blanco, poniendo allí la bandera haitiana y no figuró más nunca en la Restauración

La revolución de Pimentel traía un manifiesto para reivindicar a Pepillo y declarando asesinos a los que lo hicieron matar. Prendieron a Don Ulises a Don Benigno de Rojas y a Gaspar Polanco y los hicieron pasar por un consejo de guerra, el cual condenó a muerte al Gral. Gaspar Polanco como único responsable del crimen y libertó a Espaillat y a Rojas.

Declaración de Manuel Polanco

Declara ante Rafael Reinoso y Pedro M. Archambault

Agosto 22 1926

Dijo llamarse Manuel Polanco, agricultor de Caño, Esperanza, tiene más de 80 años, y es hijo del General Gaspar Po-



lanc , actu a ls ordenes de su adre en a guerra de la Restauración, y como e a muy joven, desc noce las causas de porqué fue fusilado Pepi lo Salcedo Sól sabe que se decía que había traicionado a a Re úbl ca

El declarante sirvió principlmnte en e cantón de Las Javillas en Puerto Plata, pues se encontraba en donde vivía Eugenio Deschamps, hace pocos años en la entrada de la ciudad.

El cantón general se encontraba e la subida de San Marcos y Las Javillas era la avanzada.

Un día mi padre el general Gaspar Polanco, hacia el final de la guerra, le ordenó a su teniente el coronel Juan Cabrera del cantón de San Marcos que desalojara a los españoles de la iglesia de Puerto Plata, la cual era de mampostería.

Comenzó el ataque y no bien se vieron atacados el teniente, el sargento y la demás guarnición española emprendió la fuga a la carrera para el fuerte San Felipe, casi sin disparar. Juan Cabrera viéndolo huyó también hacia su cantón, y no bien partió se oyó una tremenda explosión y votó la iglesia que estaba minada.

Mi padre le preguntó a Cabrera ¿Y porqué huyó usted así? A lo cual le contestó: Yo no había visto nunca huir a los españoles sin pararse a pelear y yo al ver esa fuga me dió mala espina y también me escapé.

En un ataque que dieron los españoles al cantón de Las Javillas, aunque no pudieron tomarlo, murió heroicamente el artillero Benito López, abrazado a su pieza de cañón, por no cederla.

Declaración de Emiliano Mieses

(Declaró ante Pedro M. Archambault y J. Israel Santos

31 de Marzo 1928.

En la casa No. 40 de la calle Benito Monción el 31 de Marzo de 1928 compareció el señor Emiliano Mieses, persona que conocemos hace años, dijo tener 78 años de edad.

Preguntado: Qué sabe Ud. de la Restauración?

Respondió: Yo era niño de 12 años cuando el movimien-



to de la Cárcel Vieja y me acuerdo bastante bien de eso, pero el que estaba en él era mi finado hermano Tancredo Mieses, que luego fue coronel del Batallón de Santiago en el gobierno de Báez el se distinguió más tarde en el curso de la campaña de la Restauración.

Mi hermano el general Mirito Mieses también era niño y llegó a tomar las armas contra los españoles.

Yo como muchacho curioso me fuí a la plaza de armas cuando tomaron los patriotas la Cárcel Vieja, el 24 de Febrero y el pueblo entero se presentó en dicha plaza.

Preguntado. Dice Ud. que se acuerda bien de la toma de la Cárcel Vieja?; relátenos algo de lo que recuerda.

Contestado: Pues yo recuerdo como si fuera cosa de ayer por supuesto de lo que yo como muchacho podía darme cuenta. Como muchacho yo me metía por todas partes ese día gritando abajo España. Cuando los españoles se dieron cuenta de que los nuestros no contestaban sus ataques, después de más de una hora de explorar el campo con su artillería desde la esquina del Mercado, calle Sol cruzando con la calle España, los militares españoles viendo que no les contestaban sus fuegos, avanzaron a bayonetas calada por la calle del Sol.

A la primera embestida huyeron los nuestros que estaban completamente desarmados. Los patriotas llevaban solamente estacas y espeques de guaconejo, débiles bastones de pasear, algunas pistolas sin pólvora y unos pocos sables muy bien llevados si el combate hubiera sido al arma blanca. En toda la acción sólo murieron de la parte española un soldado que cayó al final del combate, junto al algibe del antiguo convento del Carmen, hoy patio del Club Santiago; de la parte de los patriotas sólo hubo la pérdida de un señor Gautier, uno de los líderes del movimiento, persona de importancia en intereses y como patriota cayó muerto en el centro de la Plaza de Armas en donde está hoy la glorieta del parque Duarte.

Quando el Consejo de guerra estaba instruyendo la sumaria de los innumerables patriotas que fueron cogidos, se pusieron de acuerdo estos para hacer solamente responsable al muerto de todo el movimiento.



El Consejo preguntaba: Y esas armas con que ustedes pelearon no se las consiguió algunos de estos comerciantes catalanes rebeldes a España? Diga la verdad a ver si se salva. ¿Qué oficial o empleado les suministró esas armas? El interpelado contestaba invariablemente: "Fue Gautier que las trajo del extranjero". Se sabía que en realidad todos los catalanes que eran los dueños del comercio, favorecían la Revolución.

El Consejo preguntaba ¿Quién era el jefe de ese movimiento?

Gautier.

Y en casa de quién se reunía ustedes?

En casa de Gautier.

¿Y no les dió el Ayuntamiento recursos para la conspiración?

—Que vá! El dinero lo daba Gautier.

La justicia militar española no pudo averiguar nada nunca. Aquellos patriotas no eran como los de hoy.

Preguntado: Qué piensa Ud. de Pepillo Salcedo? Cree usted que merecía el fusilamiento?

Respondió: Yo no lo conocí, tenía sólo doce años y entre tantos miles de hombres no supe distinguir casi a ninguno. Pero más tarde cuando yo fuí hombre siempre oí decir que Pepillo era un modelo de patriotas y que era el principal general de la Restauración. Fue fusilado por sus rivales por que le hacía sombra a todos los ambiciosos del poder y que su asesinato fue un crimen odioso perpetrado porque sus enemigos le temían a su asombroso valor y a su sólido prestigio. Sabían que en la Línea noroeste se incubaba la protesta armada y un día sorprendieron al mundo con la terrible noticia de su fusilamiento clandestino y sin formación de consejo. Aquello fue un crimen odioso. Yo estoy de acuerdo en que le glorifiquen como el primero de los próceres.

Declaración de Toribio Morel

1926.

(Declaró ante Pedro M. Archambault y

el Pbtro. Ml. de Js. González.



Respondió llamarse Toribio Morel, haber sido empleado del gobierno de la Restauración y haber residido aquí constantemente desde entonces.

Su parecer desde el principio es que Pepillo Salcedo era inocente. Con los enemigos que tenía, enemigos disimulados pero de muerte, si le hubieran podido probar lo más mínimo no hubieran sus numerosos enemigos dejado de pasarlo por consejo.

Luego que supimos que la solicitud de Pepillo por el consejo de guerra que nadie había firmado la orden de avimos claro que una serie de intrigas estaba en el fondo de todo. Tardó muchos años para que supiéramos la verdad; nadie se atrevía a decirla por seguir la corriente, pero Pepillo era inocente y además nunca se oyó decir una acusación clara y concluyente.

Todo el mundo proclamó la inocencia de Pepillo, que no decían porqué; porque sí, porque no; había un obstáculo en el silencio; había un punto oscuro que nadie se atrevía a buscar, muchos comprometidos con el bandido irresponsable, presidente proclamado de miedo, que ni siquiera sabía leer.

Declaración de María Dolores Reinoso

Guayubín

Año 1925

Declaró ante Pedro M. Archambault

Me llamo María Dolores Reinoso, edad 77 años, siempre viví en Guayubín. Durante la Restauración estaba en conocimiento de todos los detalles de los acontecimientos de aquí.

El peón de Pepillo, Luciano a quien él había herido en un combate personal provocado por éste, murió dos o tres meses después de herido. Fue enterrado en Guayubín y dos meses después de enterrado fue exhumado por instrucciones del Gral. Buceta. El médico militar de Guayubín, Juan García, le hizo la autopsia en que yo ayudé. La herida era en el pecho; estaba llena de pus; el médico falló que la muerte fue causada por la herida. Pero ninguno creyó esto porque se había expresado de otro modo en la primera exhumación. Todo el mun-



do pensó que eran pretextos para perseguir a Pepillo. Ese mismo día lo prendieron y engrillaron y enviaron a Santiago luego le quitaron los grillos en Santiago. Más tarde se fugó de la Cárcel Vieja.

Prisión de Pepillo por los dominicanos.

Siempre el corazón noble del general Pepillo le traía disgustos con tantos malhechores y asesinos como abundaban entre los otros jefes. El disgusto entre él y Benito se debió a lo siguiente:

Los españoles Benito y Angulo (éste último héroe de Capotillo) vivían en Santiago y figuraba entre los dominicanos más decididos. Un día vinieron desde Monción a Guayubín, que era el comandante de esta plaza (después del pronunciamiento de Gapar) Angulo le dijo a Monción que el preso español Montero que tenía la población por cárcel, le había dado una pescozada en La Habana y que se lo entregara para vengarse. Benito cometió la debilidad de entregárselo y éstos lo asesinaron a machetazos en el Hoyo de la Gata. Cuando lo supo Pepillo que estaba en el cantón de Laguna Verde vino a Guayubín e increpó a Monción por el crimen cometido de entregar a un español. Monción en consecuencia entendió que Pepillo era españolizado porque confundía sus reiterados actos de generosidad y de hidalguía con el españolismo. Sabiendo esto en Santiago los intrigantes mandaron a Candelario Oquendo y otro, inmediatamente a Botoncillo a proponerle a Pepillo un entendido y le atrajeron a Guayubín. Aquí le prendieron en casa de Justa Morel su comadre, madre de la declarante, y le dejaron tres días en casa de Justa rodeado de guardias fue a acompañarle un pedazo de camino, temeroso de que lo asesinaran, pues iba libre, hasta que se encontraron en Luperón en Barrancón.

Los restos de Pepillo fueron exhumados por orden de la Viuda y traídos a Guayubín en donde se les celebraron funerales. De aquí se llevaron las cenizas a Puerto Plata. Los restos estaban perfectamente conservados, la ropa intacta y en el lado izquierdo una bolsa de sangre, tan conservada que la Viuda mojó un pañuelo y lo exhibió en los funerales La corbata la usó Pepe Mieses.



Declaración de Domingo D Pichardo

1925

(Ante Rafael Reinoso, Pedro M. Archambault
y Pbtro. Ml de Js. González)

Dijo llamarse Domingo Daniel Pichardo, 79 años de edad, fué empleado del Palacio de Gobierno de la Restauración.

Preguntado: Deseamos nos explique lo relativo al problema del general Salcedo?

Respondió: El pobre Pepillo fue víctima de la lucha política interior, la intriga de los ambiciosos le urdió tremendas acusaciones basadas pérfidamente en la bondad de su corazón. Mientras la suposición de ser españolizado equivalía a una sentencia de muerte el general Pepillo no permitía efusión de sangre sino en la guerra. A la mayor parte de los jefes les gustaba matar a los españolizados. Los prisioneros durante un tiempo no estaban muy seguros. Pepillo tenía dadas órdenes severas de que se humanizase la guerra. Le salvó la vida al Coronel Velásco contra todo el ejército que sublevado le quería matar el día en que los españoles de la Fortaleza San Luis lo mandaron con un parlamento.

Declaración de Rodolfo Pichardo

22 de Diciembre 1921

Declaró ante Rafael Reinoso y J. Israel Santos.

Rodolfo Pichardo, tiene 72 años, paralítico. Dice que conoció al general Salcedo antes de ser presidente cuando lo tenían preso los españoles en la cárcel vieja (Palacio de Gobierno) por uno que habían matado sus peones en el corte de Salcedo en Estero Balsa. En el movimiento del 63 lo soltaron los dominicanos. Lo habían preso en Guayubín. Peleó en dicho movimiento de Santiago y luego se ocultó por la línea noroeste y volvió a aparecer en la gran pelea de Guayacanes donde



se reunió con Gaspar Polanco y derrotaron a los españoles.

Preguntado ¿Qué funciones tenía usted en la Restauración?

Respondió: Yo era soldado de la compañía de cazadores siendo Capitán Rufino Mendoza, me hicieron cabo en Puerto Plata, donde estuve en el campamento de La Javilla a las órdenes de Gaspar Polanco pero durante el fusilamiento de Salcedo yo estaba de servicio en el campamento del Duro a las órdenes de Benito Monción.

Preguntado: ¿Cree usted honrosamente que el general J.A. Salcedo merece el acto de justicia que se propone hacerle la “Amantes de la Luz”.

Respondió: Sí, y mucho lo merece; para mí no fué un traidor sino un gran patriota.

Preguntado: ¿Qué clase de hombre era Gaspar Polanco?

Respondió: Hombre temible, cruel, por nada halaba por el sable y le daba machetazos a cualquiera; antes que fusilara un individuo lo mataba a machetazos, como le hizo a Ambrosio Malagón a quien picoteó a machetazos con su mano, hallándose preso en su campamento.

Declaración de Domingo M Pichardo

24 de Diciembre de 1921

Declaró ante Rafael Reinoso y Pedro M. Archambault.

Domingo M. Pichardo, de 81 años fué capitán del batallón Restauración. Me batí en Maluis con los españoles y los obligamos a retroceder quitándole yo una pieza que se llama El Obús (de bronce).

Preguntado: ¿Dónde estaba usted cuando se firmó el acta de desconocimiento de Pepillo como Presidente?

Respondió: Yo estaba en el campamento de Maluis cómo mandado por el ministro de la guerra Belisario Curiel.

Preguntado: ¿Por qué fusilaron a Pepillo?



Respondió: Gaspar Polanco lo fusiló por envidia de la presidencia; no fué otra cosa pues ellos no tuvieron ningún disgusto. La acusación de traición fué una injusticia, Pepillo era de buena familia y gran corazón.

Preguntado: ¿Donde nació Pepillo?

Respondió: En Cuba, vino niño al país y murió de 45 a 50 años.

Pepillo era autoritario pero hombre generoso y no fusilaba; en cambio Gaspar Polanco, Juan Antonio Polanco, Pimentel y casi todos esos generales de entonces eran asesinos. El país no salía de un desorden hasta que Don Ulises tomó la presidencia, en que todo se organizó y reinó el orden. Pepillo no era ignorante y era de buenos modales.

Declaración de Ramón Tavarez

8 de Agosto de 1923

Declaró ante Pedro M. Archambault, Rafael Reinoso y Pbtro. González.

Ramón Tavares, de 76 años, agricultor, de Gurabo, sirvió con el general Gaspar Polanco y el general Medrano en Las Javillas.

Preguntado: ¿Qué piensa Ud. del fusilamiento de Pepillo?

Respondió: Creo que Gaspar lo fusiló por quitarle la presidencia y que Pepillo era un gran patriota y como individuo era hombre de bien.

Preguntado: ¿Dónde estaba usted cuando fusilaron a Pepillo?

Respondió: En mi casa, pues habían matado a mi hermano Juan Francisco Tavarez en Las Javillas de Puerto Plata en acción de guerra con una metralla del fuerte de Puerto Plata.

Preguntado: ¿Qué cree Ud. de Pepillo, que lo acusan de traidor?

Respondió: No lo creo, era un hombre que se notaba como un jefe superior y bueno.



Preguntado: ¿Qué cree Ud de Gaspar Polanco?

Respondió: Gaspar era sanguinario y testarudo. Creo que Gaspar y Benito eran jefes muy principales pero Pepillo era el principal más nombrado porque sabía dar más disposiciones que los otros. Para mí parecer creo que era un buen patriota. A mi me parece que Pepillo no era capaz de la infamia de traición. Yo era joven de 18 años cuando eso pero andaba en servicio y creo que Pepillo era un gran hombre.

EL FUNDADOR DE LA SEGUNDA REPUBLICA Fue Pepillo Salcedo

Editorial de “El Diario”, 3 de Noviembre de 1923
REPORTAJE PARA LA HISTORIA

En esta semana, cumpliendo una misión de la Sociedad Literaria “Amantes de la Luz” le presentamos los señores Pbro. Ml. de Js. González, J. Israel Santos y Pedro M. Archambault a Doña Leonor Salcedo, temporalmente en esta ciudad, del domicilio de Estero Balsa Arriba, de 70 años de edad, fuerte física y mentalmente, a quien le había suplicado una intervención para añadirla a las investigaciones históricas emprendidas por la referida corporación.

Interrogada la señora hija del general José Antonio Salcedo (Pepillo) dió las explicaciones siguientes:

“Después de declarada la anexión, Hungría y Nando Valerio llamaron a mi padre en Guayubín invitándole a jurar la bandera española. El se negó explicándoles que había acompañado a dichos generales en la campaña de la Independencia pero que en este cambio no los acompañaba, y que protestaba contra la esclavitud. Se fue para su casa a Estero Hondo, y al salir de Guayubín iba pasando el batallón español de San Quintín y su caballo se espantó con el ruido de las cajas. El caballo lo tumbó y ese incidente le dió coraje y maldijo a los invasores.

Al día siguiente, en previsión de su actitud independiente, los españoles mandaron una guardia a mi casa; el oficial dijo algunas palabrotas inmorales y mi padre se lanzó sobre él puñal en mano, exigiéndole el respeto de su señora y de sus hijas



e intimándole que se fuera a la costa, a donde había sido enviado, y no a su casa. El oficial presentó sus excusas y se marchó con sus soldados a la playa vecina. Pero no pudieron aguantar más de un día la insoportable plaga y entonces mi padre los alojó en una enramada de casa, los alimentó y los trató humanamente, pues iban de retirada por no encontrar agua ni comida. Los españoles no cesaban en espiarlo y en mandar rondas por nuestro vecindario a vigilar sus pasos; hasta que un día fue reducido a prisión por sus anhelos de libertad, y lo encerraron en la cárcel del Palacio de Santiago, situado en donde está hoy el Palacio de Gobierno. Allí estaba revolucionando, gracias al intermediario el patriota José del Carmen Estrella, que iba todas las noches vestido de mujer cerca de la cárcel a comunicarse con mi padre.

Pedro Antonio Pimentel, Benito Monción y Norberto Torres levantaron la revolución en Guayubín, gracias a que mi padre desde la cárcel daba recursos para la adquisición de pertrechos. Poco después Norberto y Pedro Antonio le escribieron que no podían sostenerse por falta de ayuda. Desde ese momento Pepillo comenzó a comprar al carcelero para que lo dejase fugar, lo cual logró fugándose también el carcelero y siendo conducido al río Yaque por José del Carmen Estrella y pasado en la canoa de la Otra Banda durante la noche por Pepe Ferreira. Su compañero de prisión Wenceslao Alvarez no quiso fugarse por temor. Los fugitivos se dirigieron cerca de Guayubín, y a los tres días estalló la llamada “revolución de Mangá”. Al domingo siguiente, Salcedo trajo la revolución aquí a Santiago en donde dió el golpe del 24 de Febrero, en el Palacio; golpe que abortó la misma noche y produjo el fusilamiento de Perdomo, Pedro Ignacio Espaillat y compañeros.

Después siguió mi padre escondido trabajando su obra revolucionaria, hasta que después de empeñar sus intereses y su vida en la gran causa, los patriotas incendiaron y tomaron a Santiago y establecieron el Gobierno Provisorio nombrándole Presidente por unanimidad.

Cuando vino de la campaña del Este a Santiago le llamó la atención el desgobierno que había. Había sido designado el general Pedro Antonio Pimentel como jefe de la línea N.O., residente en Dajabón; mi padre había recibido muchas denuncias de la falta de escrúpulos del general Pimentel que le co-



braba sumas a los del campo para dejarles pasar a Haití con sus productos, pues todo el comercio se hacía entonces con Haití; e indignado con una conducta tan tachable e injusta fue Pepillo a Dajabón y le reconvino duramente por su abuso haciéndole presente que esos pobres campesinos no tenían más amparo que su intercambio por la frontera: que en consecuencia, le prohibía seguir ese cobro de impuesto arbitrario e impolítico que tantos disgustos le estaba causando al gobierno.

Molesto Pimentel por la reprimenda vino a Santiago e indispuso al Presidente con los patriotas principales asegurando que ésta estaba en convivencia con el enemigo y trataba de venderle la República.

Al día siguiente tocaron generala y se nombró a Gaspar Polanco Presidente en sustitución de mi padre mientras estaba por la línea N.O.

Se ordenó la prisión de Salcedo y ésta fue hecha en Carnero, sección de Monte Cristi, de donde le llevaron a La Peña, cerca de Monte Cristi (paso del Yaque) en donde estaba el jefe del cantón general Federico García; éste al recibir la orden reconoció que era esa una intriga y lo puso en libertad entregándolo a mi mamá para que lo acompañase a Santiago. Federico García por su parte le propuso levantarse contra el gobierno revolucionario de Santiago en reivindicación de Pepillo, pero éste se negó diciendo que él no era presidente sino nominal, que él se mantenía siempre en campaña y que un movimiento en ese momento sería la ruina de la Restauración. Que él no necesitaba ser presidente.

Al llegar a Barrancón lo estaba acechando Luperón que tenía orden de llevarlo a Haití y cuando se encontraron Pepillo quiso resistirse pero mi mamá le convenció de que debía aceptar la expulsión, que ella le acompañaría con toda la familia.

Se encaminaron a Haití y al llegar a Juana Méndez el jefe haitiano dijo que no podía recibir en condición de expulso a un personaje amigo que había cumplido siempre con su deber.

Luperón se vió obligado a traerlo a Santiago. Aquí recibió Pepillo la orden de irse a Las Javillas, cerca de Puerto Plata, porque todo el mundo le ofrecía sus servicios como jefe y él estaba muy indignado con las desconsideraciones del gobierno, una de las cuales le hizo enfurecerse; le mandaron un pen-



co para ir a Las Javillas y él lo devolvió diciendo que si no le mandaban un buen caballo no iba a ninguna parte. Entonces le mandaron uno bueno y partió con dos o tres amigos para el dicho cantón de Puerto Plata.

En Las Javillas el jefe era Medrano. Después de pocos días de estar allí esperando órdenes para ir a organizar a Blanco, una noche mientras dormía lo desarmaron y lo engrillaron y exclamó: “este era el Blanco en donde me iban a mandar”. Allí esperó preso por espacio de un mes.

Al llegar mi mamá para verlo lo desengrillaron para hacerle creer que lo trataban muy bien. En cuanto ella dió las espaldas, el 4 de Noviembre de 1864 se lo llevaron a Maimón diciéndole con engaño que iba para el puesto de Blanco y lo fusilaron. Antes de la ejecución le entregó a Ulises Heureaux sus dos sortijas, su dinero y otros recuerdos para ser entregados a mi mamá y habiéndolo visto la fosa que le tenían lista les pagó a unos hombres para que se la cavaran más honda y tuvo entonces tiempo de escribirle una carta a su esposa, que ese mismo día se había despedido de él llena de esperanzas de que sería salvado.

Preguntado: ¿No cree Ud. que fue Gaspar Polanco el autor del fusilamiento? preguntamos nosotros.

Respondió: El pobre! El era demasiado bruto, para ser el principal autor de ese crimen. Otros, otros fueron los malhechores.....

Pedro Antonio Pimentel no cesó de intrigar contra él; aún después de estar preso vino a Santiago a agitar a los poderosos contra mi padre, pero nadie creía que le iban a asesinar.

“Gaspar Polanco no era más que un instrumento”.

Permíteme señora, hacerle notar que dice la historia que Pedro Antonio Pimentel, Federico García y Monción se pronunciaron en la línea Noroeste y derribaron el gobierno de Polanco reivindicando al mártir insigne de Salcedo.

Respondió: Eso sería más tarde, por arrepentimiento, pero su verdadero amigo era Federico García.

Preguntado: Dígame, Doña Leonor, ¿dónde nació el Presidente Pepillo?

Respondió: En Madrid, hijo de padres españoles oriundos



de Santo Domingo; sus padres José Antonio Salcedo y su madre Luisa Ramírez y Marichal, cubana, también de origen dominicano. Los Marichal viven aún en Montecristi. El padre y la madre de mi papá procedían de familias dominicanas emigradas cuando la entrega de la colonia a los franceses.

Mi padre vino a Puerto Plata a los seis meses de edad donde se crió e hizo sus estudios en un colegio de la Capital. Se casó con mi madre trasladándose a Guayubín; mi abuela materna era Bárbara Pimentel de Rodríguez, natural de Las Matas de Santa Cruz. Después del 7 de Julio de 1859 mi papá se instaló con la familia en Estero Balsa Arriba (Puerto Juanita) en donde tenía muy buena posición de fortuna que gastó en la Restauración.

Puerto Plata era una ciudad adoptiva y se hizo masón en su logia. Aquí en Santiago vivía una hermana de mi padre, Dolores Salcedo, calle Beler hacia su término Oeste. Mi padre tenía una casa en la calle de Las Rosas en donde está hoy la casa Núm. 97 que había comprado la familia Viñals.

En ella estaba mi madre en los días siguientes al matrimonio de mi padre hasta que un día vino Antonio García de Arroyo Hondo con una gran recua y la llevó con toda la familia a nuestra casa de Estero Balsa.

**Importante revelación sobre el sacrificio del insigne
José Antonio Salcedo, —Pepillo—.
Fué fusilado por cuestión de política de Partidos**

La importancia de las revelaciones históricas que contiene la carta siguiente, nos hace concederle el honor de la página editorial. Con ello queda explicado el misterio del horroroso asesinato de Salcedo, victimado por su noble desinterés del poder y por los odios de partidos. He aquí la carta:

“Dajabón, Noviembre 19 de 1923.

Señor Director de “El Diario” —Santiago.

En días pasados leí muy complacido una relación hecha en los diarios de los días 5 y 6 del corriente por la señora Leonor Salcedo. Yo voy a ampliar dicha relación con informes fidedignos que hube por testigos presenciales. Resultando:



que cuando el presidente Salcedo recibió en el Este los reveses que ya conocemos, bajó a Santiago y fué mayor su sorpresa y desconuelo cuando encontró en esta ciudad un caos, una desanimación, convertidos los hombres principales en inertes; principió a inquirir cada quien, cuando preguntó por los Polanco y le dicen que Gaspar estaba en su puesto en Puerto Plata y Juan Antonio en su casa, en Las Matas de Santa Cruz hacía dos días; entonces preguntó por Pimentel y le dicen que estaba en Dajabón; preguntó ¿y qué hace en Dajabón? Nadie pudo informarle. Conste que el general Salcedo era un hombre sumamente moral, por lo cual amaba a su esposa con delirio. Después que el presidente tuvo informes de las operaciones en Puerto Plata y en la línea convocó a una reunión de personalidades y a los miembros del gobierno. En dicha reunión declaró lo cansado que se encontraba de las fatigas que el cargo le proporcionaba.

“Que él renunciaba la presidencia para que otro mas descansado y tan obligado como él dirigiera. Que él obedecería como un soldado: y la mayoría protestó porque no veían al hombre que le sucediera. El insistía en la renuncia; entonces dijo Don Silverio Delmonte, que era miembro del Gobierno, que llamaran a Chago Rodríguez, que según se sabía había sido el hombre de Capotillo. Algunos asintieron pero don Benigno F. de Rojas, enemigo personal de Chago recusó. Entonces dijo el presidente Salcedo que don Silverio tenía razón porque el general Chago Rodríguez era un hombre sin salud que ya tenía cartas de él que le avisaba que no había venido a verle por estar en cama y opinó que llamasen a Buenaventura. Eso fué dicho entre los hombres del 7 de Julio, con lo cual terminó la reunión en el mayor silencio y cada cual hizo su juicio.

El Presidente Salcedo lleno de bondad y sin prevención alguna, se retiró a su hogar y se dispuso a salir para la línea Noroeste, pasando algunos días en su casa de Estero Balsa. Después de algunos días el Presidente Salcedo, acompañado de su esposa salió para Guayubín y se hospedó donde la señora de Pimentel; una vez allí pasó el Presidente a Las Matas a llamar al general Juan Antonio Polanco; llegado éste hablaron cordialmente, Salcedo le pintó el estado de la situación y por fin quedaron en que Polanco saldría cuanto antes a ocu-



par un puesto militar de importancia, después de lo cual el Presidente dispuso su salida para Dajabón, en donde estaba Pimentel, engolfado con una concubina. Mujer de copete, guayubinera, a quien él amó con ardor y frenesí y que estaba en estado interesante; el Presidente Salcedo la estimaba y la llamaba “comadre”; antes de seguir voy a cometer una semi-indiscreción: Pedro Antonio Pimentel era hijo de una mujer de Las Matas de Santa Cruz llamada Petronila Pimentel y de un calabrés llamado Giusep; de tierna edad su madre se juntó con Juan Antonio Polanco y entregó al niño a la tía de Pedro Antonio, llamada Leona Pimentel, para que se lo acabara de criar; cuando los españoles, Pedro Antonio era muy joven. A la llegada del Presidente Salcedo a Dajabón, Pimentel fué a visitarlo. El general Salcedo le tomó cuenta de su permanencia allí, a lo cual le contestó Pimentel que él estaba buscando conseguir pertrechos, a lo cual le replicó el Presidente: “nó, Ud. lo que hace aquí es que está loco enamorado de mi comadre, por lo cual ha descuidado todos sus deberes, hasta como militar, y yo en mi calidad de Jefe de Estado le doy tres días para que se vaya a Santiago a ponerse a las órdenes del Gobierno.

Esa misma noche montó Pimentel su caballo, fue a Las Matas y le dijo a su padre adoptivo que Pepillo estaba muy engreído con la presidencia, que lo había apostrofado e insultado en público, que él miró arriba y abajo pero que luego recordó que lo tenía a él: el viejo estaba colérico y resolvió ir para Puerto Plata donde su hermano Gaspar; le dijo cuanto le pareció y entre otras cosas acusó a Pepillo de traidor, por aquello del envío de la comisión a Montecristi, a lo cual Juan Antonio le dió el calificativo de traición. El caso es que el día de la entrevista en Puerto Plata de los hermanos Polanco convinieron el nefasto plan, salió Gaspar para Santiago y Juan Antonio para Guayubín para ir a revisar el puesto o cantón de Estero Balsa Abajo y cuando llegó a Guayubín el Presidente encontró al general Juan Antonio que le tendió un lazo que el noble Presidente no advirtió. Le dice Juan Antonio que había la necesidad de ir a hacer un reconocimiento sobre la costa por Buen Nombre para conocer de una denuncia que habían hecho y que permitiera que su Estado Mayor formase parte de la escolta; a lo cual accedió el Presidente; a poco rato



estando el general Salcedo en una casa de familia se le presentó el general Manuel González y en nombre del Gral. Gaspar Polanco le intima la rendición; él le pregunta: ¿al Presidente de la República? A Ud., le contestó González. Cuando el Estado Mayor vino a llegar a la población ya venía desarmado. Así que si bien es verdad que los Polanco urdieron la trama, no es posible disculpar a tantos que de uno u otro modo fueron consentidores y agitadores. Hay que decirlo todo, el gran pecado de Pepillo fué pronunciar el nombre de Báez entre los hombres del 7 de Julio, el segundo pecado fué corregir a Pimentel y el tercero haberle salvado la vida a don Ambrosio García, (padre de Federico García) (a quien un Consejo de Guerra había condenado a muerte). Sobre este caso puedo hacer declaraciones a quienes las necesiten o deseen.

Gral. Rafael R. Rodríguez

Declaración de José de León Ferreira

Año 1924

(Ante Rafael Reinoso, Pedro M. Archambault.)

Respondió llamarse José de León Ferreira y tener 89 años, domiciliado en Santiago.

Preguntado: ¿Qué opinión tiene Ud. del general Pepillo Salcedo?

Respondió: Le conocí desde la campaña de Independencia dónde actué y entiendo que era un hombre “por los cuatro costados” y entiendo que no hubo ninguna traición de parte de Pepillo en esa guerra. Mientras él vivió en Guayubín y viví cinco años con él era el mejor hombre que existía en aquella villa.

Preguntado: Dicen que Ud. lo pasó en la barca el día en que él se huyó del palacio?

Respondió: No, el que lo pasó, no en la barca sino en una canoa, fué Juan Borbón, y según se dice, se fueron con él, el carcelero, el corneta de orden y el Oficial de la Guardia.

Yo estaba herido cuando fusilaron a Pepillo, pero si yo



hubiese estado bueno hubiera estado a su lado y me hubie a hecho fusilar con él y creo que el causante de la muerte de Salcedo fué Polanco.

Declaración de José María Vargas

(25 de Enero de 1924)

Ante Rafael Reinoso y Pedro M. Archambault.

Respondió llamarse José María Vargas, de 80 años, nació durante la batalla del 30 de Marzo del 1844. No es Restaurador.

Preguntado: ¿Qué sabe Ud. de Pepillo Salcedo?

Respondió: Conocí perfectamente a Pepillo Salcedo, era un hombre blanco, bien plantado y jefe grande, entró en Santiago en una de las zaragatas por el tejlar del doctor Julia (frente a Toño Reina). Cuando Pepillo se escapó de la cárcel aquí, pocos días antes del golpe del 24 de febrero, lo pasaron en la canoa uno de los Borbones. No sé porqué lo fusilaron porque yo en ese entonces no estaba metido en la política. No sé tampoco quien lo fusiló.

Preguntado: ¿Cree Ud. que Pepillo fué un gran patriota o un traidor?

Respondió: Creo que él era un buen patriota. Ud. sabe que aquí el que más sirve más pronto lo acaban, por eso yo me he desempeñado y me he retirado a vivir lejos. Estos políticos no sirven para nada. Creo que Pepillo merece el agradecimiento de los dominicanos.

Declaración de Ambrosio Abreu

20 de Febrero de 1924.

Ante Pedro M. Archambault y Reinoso

Declaró llamarse Ambrosio Abreu nacido en Gurabo de la común de Santiago, de 80 años de edad sirvió a las órdenes de Gaspar Polanco y peleó durante toda la Restauración, se encontró en la campaña del Este a las órdenes del Gral. Luperón,



estuvo en Guanuma, San Pedro y llegó hasta Yamasá de donde se devolvió. Vive en Santiago.

Preguntado: ¿Qué idea tiene Ud. de Pepillo Salcedo?

Respondió: Era el general de más prestigio e importancia, y hombre caballero y grande en toda forma.

Preguntado: ¿Porqué fusilaron al general Pepillo Salcedo?

Respondido: Hombre, yo nunca lo averigué, ni tampoco los que estábamos de soldados. Si hubiera sido aquí en Santiago tal vez no se atreven a fusilarlo porque la tropa no lo hubiera consentido.

Preguntado: ¿Pero en suma, Ud. sabe que se le acusó de traición? ¿Que cree Ud. de eso?

Respondió: Que esa fué una gran sinvergüenzá. Nunca creímos nosotros que Pepillo fuera traidor; a él lo asesinaron por envidia, por quitarle la presidencia y porque era el hombre más grande de la Revolución Restauradora.

Declaración de Bautista Pichardo

Año 1924

Ante Rafael Reinoso y Pedro M. Archambault.

Declaró llamarse Bautista Pichardo, 75 años de edad, de esta ciudad, era empleado de la casa de Pancholo Viñals, que fué un centro muy activo de conspiración contra España y luego fué también empleado de palacio. Cuando se trataba de la fuga de Salcedo, preso en el puesto de guardia de la Cárcel Vieja el declarante era empleado de comercio de Pancholo y le fué encomendado entregarle a Salcedo un cigarro que contenía las instrucciones para su fuga de la cárcel, comprometido Papá Franco (Silvestre) que había sido soldado de la Independencia bajo su mando, comprometido a facilitar a Salcedo la fuga a través de la guardia con él y Juan Bordón que le sirvió de guía.

Cuando iba Pepillo para Maimón, aparentemente como Jefe de Operaciones para Blanco, el declarante encontró la manera de agregarse como soldado.



Llagados a cierto lugar en la playa Agustín Masagó le dijo: “General acampemos aquí según orden superior”.

—No, es muy temprano todavía, podemos avanzar mucho más antes de la noche.

—No, General, es que tengo orden de fusilarlo, vea la orden de Polanco; y le enseñó el hoyo de la sepultura que ya estaba cavado esperándolo.

—¡Ese canalla de Gaspar! dijo entregándole sus armas y alhajas a Ulises Heureaux para que se las llevara a su mujer. I disponiéndose a morir, dijo luego, examinando el hoyo: nó, ese hoyo no sirve, es demasiado bajito y estrecho. I pagó a unos hombres para ahondarlo.

—Entonces entró monte, cortó un palito, se midió el cuerpo con él, señaló la medida y la entregó a uno de los hombres diciéndole: entréguele esa medida a Gaspar y dígame que digo yo que con esa misma medida lo medirán a él. Recibió luego la descarga con el valor que le era usual y lo arrojaron al hoyo quedando sentado dentro de él. El asesinato de Salcedo fué no solamente obra de Gaspar sino del Gobierno Provisorio, pero no escribieron nada como prueba.

Fué una gran infamia, porque Pepillo era el más eminente de los patriotas, generoso y leal, hombre fino, político y noble. El Gobierno se mantenía en constante conflictos con él; principalmente fué su ruina un Decreto de mala ley que se lanzó en ausencia de Salcedo desmonetizando la papeleta española que era la única que valía. El objeto de esa disposición era reunir fondos para la revolución muchos de los cuales eran pillados por algunos ministros. Cuando vino Salcedo de la campaña y leyó el Decreto, trinó indignado, rompió el Decreto, no lo firmó y se traspuntó con el Gobierno. De ahí nació su muerte. Pero nunca hubiera sido capaz de traición tan noble, leal, valiente y patriota soldado, que fué el primero de los que prepararon la Restauración, gastando en ella toda su fortuna.

Declaración de Félix González

25 de Noviembre de 1923

Ante el Pbtro. Ml. de Js. González, J. Israel Santos y
Pedro M. Archambault.



Me llamó Félix González, tengo 79 años de edad, y fui durante la Restauración empleado del Ministerio de Hacienda, durante el Gobierno del General José Antonio Salcedo.

No es cierto que el General Salcedo fuera traidor. Yo nunca le di entrada a esa calumnia, a ese baldón de ignominia siendo él un patriota perfecto. Entre los treinta o treinta y cinco jóvenes que estábamos empleados en el Gobierno lo que aseguro y fué cierto es que había una gran predisposición contra Pepillo hasta el grado de decir un Curiel (Belisario) que él estaba en comunicación con La Gándara en Montecristi; el chismoteo fué aumentando entre Juan Antonio y Gaspar Polanco, éste último que era jefe del cantón de Las Javillas en Puerto Plata. Ya entendidos con el general Gaspar enviaron engañosamente a Pepillo en comisión donde Gaspar a Las Javillas y allí lo hizo fusilar en Maimón. Al día siguiente lo supimos los escribientes del Gobierno que riendo saber los motivos para ese acto y no pudimos saber nada. Más tarde el año 1869 cayó el Curiel en las garras de Báez y lo fusiló en la fracasada expedición del "Telégrafo".

**Interview con don Carlos Sully Bonnelly
Coronel del Ejército, y Presidente del
Ayuntamiento de Santiago.**

Diciembre de 1923

Interrogatorio de Pedro M. Archambault

Preguntado: ¿Qué edad tenía Ud. cuando la guerra de Restauración?

Respondió: Cuatro años, los testimonios que puedo dar son de referencias que me hicieron Don Teodoro Gómez, Rafael Reinoso, Agustín Castro, el Gral. Luperón y otros numerosos Restauradores.

Preguntado: Cree Ud. que Pepillo Salcedo fuera traidor?

Respondió: Nunca, todo lo contrario, fué un distinguido prócer: tampoco sus enemigos lo consideraron sino como inocente, según lo confesaron primero que todo el mundo.



Preguntado: ¿Cree Ud. entonces que merece la apoteosis que se le prepara?

Respondió: Salcedo el primer hombre de la Restauración, era además de un esforzado valiente un hombre naturalmente inteligente. En el año 1876 estando yo de servicio en el fuerte de Puerto Plata le oí decir al Gral. Luperón, en presencia del Gral. Heureaux, del Gral. Fedé Lithgow y muchos otros oficiales que Pepillo Salcedo había sido víctima de la envidia y de la ambición, y que era una figura de gran valer.

Preguntado: ¿Qué condiciones intelectuales tenía el Gral. José Antonio Salcedo?

Respondió: Era una medianía intelectual, pero de bastante cultura y de una inteligencia clara y muy viva. Así decía Mr. Furcy Fondeur, que asistió como Administrador de la columna al combate que dió Salcedo en Sabana de San Pedro, camino de la Capital, contra el Gral. Santana.

Declaración del Licdo Genaro Pérez

Santiago, 26 de Noviembre de 1923.

Ante Rafael Reinoso y Pedro M. Archambault

Preguntado: ¿Cree Ud. verdaderamente que el general Pepillo Salcedo fué traidor a la Patria? ;

Respondió: Yo considero al general José Antonio Salcedo como un modelo de patriotas. El fué proclamado Presidente al siguiente día de irse los españoles de Santiago, el día 14 de Septiembre 1863 y permaneció en el ejercicio de sus funciones hasta el 11 de Octubre 1864, que fué depuesto a las doce de la noche, patrocinado por el Gral. Polanco, probablemente esto fue favorecido por el mismo Gobierno Provisorio, ya después de no formar parte del Gobierno Don Benigno Filomeno de Rojas. Más tarde se levantaron en la línea N.O. los Grales. Federico García, Monción y Pimentel, para exigir responsabilidad por el asesinato del Gral. Salcedo. Este fué ejecutado el 4 de Noviembre 1864 en Maimón a las 11 de la mañana, por Agustín Masagó, y por orden de Polanco, según lo afirma Luperón.



Preguntado: Dígame algo del carácter del Gral. Gaspar Polanco.

Respondió: Gaspar Polanco era un gran valiente, pero muy cruel; hizo muchas maldades, sobre todo en su campamento de Puerto Plata, donde sometió a pruebas de bellaquería a las personas que iban a su cantón; y muchas perdían la vida en ellas. Sometió a Don Manuel López, en Cafemba a un tormento cruel paseándose con él a lo largo de las trincheras durante un terrible bombardeo del Fuerte San Felipe. Don Manuel tuvo que soportar tamaña barbaridad para no perder la vida de otro modo.

Preguntado: ¿Cuál fué en su concepto la causa de la destitución de Salcedo?

Respondió: Creo que se aprovechó contra él su magnanimidad con el Coronel español Velazco, a quien tenía en calidad de detenido en su casa y a quien puso en libertad como medida política, para obtener la paz. De ese modo tomaron pie sus enemigos para acusarlo, entre otras cosas, pero todas esas acusaciones no eran más que especiosas; parece que ya no querían saber del general Salcedo y buscaban pretextos para destituirlo.

Preguntado: ¿Cree Ud. que tuviera complicidad en el asesinato de Salcedo el Gobierno Provisorio?

Respondió: De ningún modo, creo que el Gobierno podría interesarle deponerlo de su presidencia por desacuerdos importantes, pero en cuanto al crimen, innecesario contra ese distinguido patriota, creo que el Gobierno no fué consultado para ello. El Consejo de Guerra a que fueron sometidos los Ministros los declaró fuera de responsabilidad.

Preguntado: ¿Cree Ud. que merece una reivindicación la memoria de Salcedo?

Respondió: Creo que es un acto de verdadera justicia que enaltece al pueblo.

Declaración de Gregorio Ramos
Monte Cristy, Febrero 1924.
Ante Pedro M. Archambault



Preguntado: Dígame algo sobre su partida a Venezuela con el Doctor Ponce de León?

Respondió: Yo tenía como 12 años cuando tumbaron el gobierno de Pepillo. Un noche llamaron al Doctor, como miembro del gobierno de Salcedo, lo llevaron al Fuerte San Luis y allí en una reunión de autoridades y jefes militares leyeron una proclama de Gaspar Polanco declarando caído el Gobierno de Salcedo. El Jefe hizo amenazas de muerte a todo aquel que se opusiera y muy particularmente dirigió sus amenazas a los ministros Don Vicente Morel de Santa Cruz y Doctor Don Manuel Ponce de León, que eran amigos leales de Salcedo; las firmas de esos ministros aparecieron hechas por otras manos en el acta que se levantó tumbando a Salcedo. Y el Doctor pidió su pasaporte para Venezuela, lo cual le fué otorgado. A los dos días el Doctor partió llevándome, como que me había criado, para San Juan por vía de San José de las Matas.

Al llegar a San Juan nos aguardaba el General Cabral y supimos por él mismo que Gaspar le encargaba fusilar al Doctor por amigo de Pepillo, como que era su consejero y Secretario privado de toda su confianza; el Gral. Cabral exclamó: “¿Y por qué no lo fusiló en Santiago? me lo encarga a mí para que yo cargue con la responsabilidad de un asesinato? Y dispuso darle pasaporte para Haití y Venezuela. De modo que el pérfido Gaspar antes de libarle el pasaporte al Doctor le había despachado un correo a Cabral con la siniestra orden.

Preguntado: ¿Ud. ha leído el Informe encargado a la Subcomisión de Montecristi sobre Pepillo Salcedo?

Respondió: Sí señor, estoy conforme con él; yo era un niño cuando los acontecimientos de la Restauración, pero siempre se trataban en mi presencia asuntos relacionados con los sucesos, y me daba cuenta de lo que todo el mundo decía en favor del gran patriota José Antonio Salcedo.

**Informe de la Comisión Investigadora
Señores Presidente y demás miembros de la Sociedad
Literaria “Amantes de la Luz”
Ciudad**

Vuestra Comisión Investigadora sobre la vida pública del



general José Antonio Salcedo viene a rendiros su informe final sobre el importante objeto de sus estudios.

Vuestra resolución del 5 de Octubre de 1923 nombró esta Comisión de los socios Rafael Reinoso, finado; Pbtro. Manuel de Js. González, J. Israel Santos y Pedro M. Archambault, proponente de que la Sociedad tome la iniciativa de una estatua ecuestre al eminente patriota. Tal resolución fué tomada en principio, designándose la plaza de Los Chachases como el sitio más apropiado para la estatua, por ser el de una de las avanzadas de la Revolución restauradora. Pero la Sociedad quiso investigar de un modo completo si realmente Salcedo es acreedor a los honores póstumos del bronce.

El General Salcedo de sentimientos generosos, hacía cumplir con especiales recomendaciones el buen trato que debía dárseles a los prisioneros, a quienes no se debían quitar la vida ni maltratar de ningún modo; y estas recomendaciones que hacía en favor de los extraños, completaron la obra de perdición que sus enemigos tramaban a diario para quitarle el poder y sacrificarlo, a pretexto de estar traicionando la causa libertadora.

“Así pretextando Gaspar Polanco, uno de los ambiciosos del poder, aprovechando un viaje de Salcedo por las tierras del Noroeste, inició osadamente un alzamiento que culminó en la deposición de Salcedo de la presidencia”.

Hemos transcrito esa parte del informe de Monte Cristy, porque condensa del modo más fiel y verídico los hechos que prepararon el crimen insólito contra la espada gloriosa que ejecutó en hechos reales la segunda etapa de la obra patriótica de Santiago Rodríguez, Prócer a quien un día la historia considerará como el Simón Bolívar de nuestra Restauración. Rodríguez fué el hombre de la idea y la flamígera espada de Capotillo, el coronel de la Independencia que, en un mes de combates homéricos, despejó a la línea Noroeste de soldados españoles y ante quien se apagó la gloria de los bravos generales Hungría, Fernando Valerio y muchos de los más notables de la Independencia que se hallaban con ellos defendiendo la corona de Isabel Segunda.



Hemos transcrito esa parte del informe por concordar exactamente con las declaraciones que obtuvimos de numerosas personas del tiempo de la Restauración.

Después de evacuado ese informe y otro más extenso dilucidado por esta Comisión, ella, estudiando pacientemente los impresos que se refieren al distinguido personaje que nos interesa, ha pensado que la precaución tomada por la Sociedad “Amantes de la Luz” antes de glorificar a la primera espada de la Restauración era completamente innecesaria, por las razones siguientes:

1a. No existe en ninguna parte una acusación escrita contra el acendrado patriotismo del general José Antonio Salcedo, ni un decreto, ni un acto de Justicia Militar, ni siquiera una palabra acusatoria en el manifiesto de la revuelta proclamó al estúpido instrumento del maquiavelismo que cargó con la responsabilidad histórica de ese vergonzoso crimen; nada, ni una palabra condenatoria; los malvados no lograron intercalar acusaciones en las actas, que no podían sino repugnar, a pesar de sus odios, a la conciencia de los hombres honrados que, colaborando en aquel gobierno, jamás creyeron que la prisión de Salcedo terminaría por un crimen; y por un crimen que no tiene precedente en la historia de ningún pueblo; y por sonrojo cívico, mejor queremos repararlo que tener el dolor de calificarlo.

2a. Una revolución originada en la línea Noroeste, capitaneada por Pedro Antonio Pimentel, Federico de Js. García y Benito Monción destronó al impopular Gaspar Polanco, sin necesidad de disparar un solo tiro, tal era el desprestigio de ese gobierno. Y el manifiesto de esa revolución era la reivindicación de Salcedo. Su primer acto al pronunciarse Santiago en ese movimiento de justificación del héroe caballeresco y gallardo, fué el de querer fusilar a los miembros del gobierno de Polanco; se logró calmar a Pimentel, que pensó actuar contra las instituciones para lograr su venganza, y por fin fueron sometidos a un Consejo de Guerra Espaillat, don Benigno de Rojas, y Gaspar Polanco: del cual resultaron justificados los dos primeros y sentenciado a muerte por haber matado fuera de la Ley el ambicioso y sanguinario general Gaspar Polanco, que logrando fugarse a fuerza de dinero, escapó a la sanción de la Ley, pero no a la de la historia.



Hay que notar que el gran reivindicador de Salcedo fué Pimentel, el mismo que inició las intrigas contra el notable Salcedo porque en Dajabón, delante de una querida le llamó desertor de su puesto de Gobernador de Santiago, de donde faltaba casi constantemente durante la campaña del camino de la Capital. que en cierto momento fué Salcedo personalmente a dirigir. También capitaneaba ese movimiento Benito Monción, uno de los enemigos de Pepillo; y estos dos reivindicadores del victimado de Maimón son la mejor prueba de la justificación del gran hombre que por su pulcritud patriótica llama con elocuencia el más eminente de los febreristas, José María Serra, “el Bayardo dominicano”, el caballero sin tacha.

3a. Una sentencia militar condenó a Gaspar Polanco como asesino y responsable del odioso crimen del sacrificio de Salcedo. Y en aquellos tiempos los españolizados estaban fuera de la Ley y no llevaban segura sobre los hombros la cabeza. Era menester que Salcedo fuera un intachable para que se suscitara una reivindicación tan sonada, a la cual respondió tan espontáneamente el corazón del país que no hubo lugar a un solo disparo.

4a. Ulises Heureaux que como teniente se encontraba entre los ejecutores de Maimón y el general Luperón, el más encarnizado de los enemigos de Salcedo, fueron los que recogieron las cenizas del eximio soldado de Guayubín, siendo don Manuel Cocco Presidente del Ayuntamiento; le rindieron honores militares y digna sepultura en la fortaleza de San Felipe de Puerto Plata, bajo una pirámide que lleva sencillamente el nombre del patriota, mientras espera que la Justicia de los tiempos logre lanzar su anatema de vengador sobre los verdaderos autores de ese crimen, fruto dañado del funesto politiquero y reconocer que Gaspar Polanco era demasiado ignorante para haber desempeñado en todas esas maquinaciones sombrías otro papel que el de instrumento.

Mas el propósito de la resolución de la Sociedad “Amantes de la Luz” expresamente manifestado en ella, no es señalar a los asesinos ni fulminar a determinadas personalidades de relieve sino glorificar al héroe máximo de esa prodigiosa campaña libertadora y —digámoslo sin embajes— lavar en cierto modo con la esponja de la reivindicación la afrenta de un estupendo crimen político, contra el cual la ignorancia ambiente y los



odios al baecismo no supieron de momento protestar. Sólo el Licdo. Pedro Francisco Bonó, funcionario del gobierno Provisional tuvo una visión clara de esa enorme responsabilidad histórica y se separó del gobierno y de la política, jurando no volver más nunca a Santiago en señal de protesta contra un crimen de profanación al cual no había dado su aquiescencia. Otros tampoco la dieron, pero temieron que se perdiera la patria por la peligrosa división de los veteranos frente al enemigo que, precisamente, se estaba preparando en ese momento aciago para el último y formidable esfuerzo de la empeñada guerra.

El juicio de lo historiadores (cronistas) ha sido favorable a la inocencia de Pepillo Salcedo; todos los libros publicados y manuscritos contienen un veredicto de descargo del héroe asendereado por la intriga. Pues está claro que si hubiera sido culpable sus enemigos no se hubieran negado obstinamente a pasar por consejo al gran patriota, según él mismo lo solicitaba.

Esa circunstancia sobre todo es una prueba fulgurante de que las infames intrigas, que contra él urdían en el misterio, no osaron jamás presentarse a la luz del día en acusaciones sin pruebas posibles.

Resumiedo sus investigaciones de cinco años de paciente y laboriosa observación, vuestra Comisión opina a unanimidad que el general José Antonio Salcedo, Teniente del Coronel Santiago Rodríguez en la batalla de Sabana Larga y por él designado como Presidente del primer gobierno provisional de la Restauración, merece los honores del bronce y de la gratitud nacional.

De acuerdo con la voluntad de la Sociedad, debe desecharse el espinoso problema de la responsabilidad, que por largo tiempo ha mantenido el silencio sobre los hechos relativos a ese crimen inaudito, único en su especie en todas las historias conocidas. Y aún es de suponerse que el acallar responsabilidades sobre ese hecho monstruoso fué la causa de la destrucción de los dos archivos de la Restauración: el que fué trasladado a la Capital en el Gobierno de Cabral y el que, a exigencias del general Máximo Gómez, fué remitido de la Habana por el Presidente Estrada Palma.

Esta generación debe justificar su amor a la verdad y su culto a los héroes de la libertad dominicana, haciendo vibrar



las trompas de la fama para alzar sobre el pedestal que le corresponde al héroe invicto, al acendrado patriota y generoso político que fué el “Bayardo dominicano”, el caballero sin tacha ni temor que lo perdió todo, fortuna, paz y vida en holocausto a la sagrada Patria.

**LA COMISION:
PEDRO M. ARCHAMBAULT
PRESBO. M. DE Js. GONZALEZ
JOSE ISRAEL SANTOS**

Santiago 16 de Abril de 1928,

DECRETO No. 813

**de los jefes expedicionarios encargados
del P.E., ordenando la averiguación de
la muerte violenta del ex-Presidente
Jose Antonio Salcedo**

(Colección de Leyes tomo 2o. página 220)

DIOS PATRIA Y LIBERTAD –REPUBLICA DOMINICANA— Los Generales Jefes Expedicionarios. Encargados interinamente por la voluntad del Pueblo y del Ejército del Poder Ejecutivo.

CONSIDERANDO: que al lanzarse el Pueblo Dominicano en la gloriosa lucha que aún sostiene contra las armas españolas, ha sido su principal motivo, no tan solo restaurar la Independencia Nacional, sino también conservar ilesas las garantías públicas de que han gozado los dominicanos, bajo el régimen constitucional.

CONSIDERANDO: que habiendo regido los destinos del país como Presidente del Gobierno Provisorio, el benemérito General José Antonio Salcedo q.e.p.d. quien después de deponer el mando en manos de la Nación que convocaba por Decreto del Gobierno Provisorio de fecha 7 de Septiembre a reunir soberanamente el día 20 de noviembre en Convención Nacional en Santiago de los Caballeros, abdicó por segunda



creto a cargo del Gobernador de la Provincia de Santiago quien procederá con la celeridad que requiere el caso a tomar las medidas preventivas necesarias y a ordenar por el empleado o empleados o por la autoridad o autoridades que designen nuestras leyes, lo que sea más conforme a derecho a fin de proceder sin dilación a la averiguación del hecho y a la prisión y juicio de los delinquentes o culpables.

Dado por Nos, en la Sala de Sesiones en el Palacio Nacional de la ciudad de Santiago de los Caballeros a los 24 días del mes de Enero del año mil ochocientos sesenta y cinco, 21 de la Independencia y 20 de la Restauración P.A. Pimentel—Benito Monción— Federico García— Pedro Martínez—El Secretario M. Lovelace—.

NUM. DECRETO DEL P.E. DECLARANDO COMPLICE DE CONSPIRACION A LOS QUE ACOGIERON AL PROFUGO GASPAR POLANCO.

Colección de Leyes, tomo 2o. pág. 251

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD, REPUBLICA DOMINICANA. Pedro Antonio Pimentel, Presidente de la República y encargado del Poder Ejecutivo.

CONSIDERANDO: que el prófugo Ex-general Gaspar Polanco, destituido y condenado a muerte el 6 de Abril último por el Consejo de Guerra de esta Prov. por el crimen de asesinato con circunstancias agravantes cometido en la persona del benemérito general José Antonio Salcedo, fomentó una rebelión en Los Ranchos, costa de Puerto Plata, cuyo atentado y maquinación, era con el fin de destruir la forma de gobierno excitando a militares y otros individuos agregados al ejército, a armarse como se armaron contra la autoridad legítima entrando en el puesto militar de Blanco a la cabeza de la facción.

CONSIDERANDO: que habiéndose apoderado del referido puesto militar, enarboló allí la bandera haitiana después de haber hecho bajar el pabellón dominicano: que sin embargo de haberlo perseguido y estrecharlo de cerca tropas del gobierno, ha logrado fugarse, y siendo un deber del gobierno procurar por cuantos medios estén a su alcance su captura.



En uso de las facultades que me confiere la Constitución en iguales circunstancias y oído el Consejo de Ministros.

He venido en decretar y decreto:

Art.— 1o. Todo individuo que acoja en su casa al expresado Polanco, o que sabiendo su paradero no lo comunique inmediatamente a las autoridades competentes para que sea apresado, y todos aquellos que faciliten su evasión, serán considerados como cómplices del delito de conspiración, juzgados y castigados con las penas que establecen las leyes contra los autores del crimen.

Art. 2o.— Para que lo dispuesto por anterior artículo tenga su puntual cumplimiento, se encaminará, por los Gobernadores de Provincia, a todos los empleados que les estén subordinados, la filiación y señales particulares del reo.

Dado en la Sala de Gobierno en Santiago de los Caballeros a los 30 días del mes de Junio de 1865. Pedro A. Pimentel Refrendado: El Ministro de Justicia encargado del Interior y Policía, Vicente Morel.

(Colección de Leyes, Decretos & Tomo II pág. 251)

Secretaría de Estado de lo Interior y Policía Guerra y Marina
SANTO DOMINGO

Julio 17, 1928

Traslado a Santiago de los restos del Gral. José Antonio Salcedo:

Señor
Gobernador Provincial,
Santiago.

Señor Gobernador:

Acuso a usted recibo de su oficio No. 1365, de fecha 2 de Julio en curso, y de la copia de la comunicación que vino anexa suscrita por la Sociedad “Amantes de la Luz”, por la



cual solicita autorización de esta Secretaría de Estado para trasladar los restos del Gral. José Antonio Salcedo (Pepillo), Primer Presidente de la República de la Restauración, de la Fortaleza San Felipe, de Puerto Plata, en la Iglesia Mayor de la ciudad de Santiago de los Caballeros.

En atención a que la petición de la mencionada Sociedad ha merecido la aprobación de este Despacho, pláceme participarle que con esta misma fecha me estoy dirigiendo al Comandante en Jefe del Ejército Nacional recomendándole ordenar al Oficial Comandante de servicio en Puerto Plata hacer entrega de los aludidos restos al Gobernador de aquella Provincia; para que de acuerdo con usted, y los Ayuntamientos de Puerto Plata y Santiago y la Sociedad “Amantes de la luz”, efectúen el traslado a la Iglesia Mayor de Santiago.

También he dado las órdenes correspondientes para que en las ciudades de Puerto Plata y Santiago el Ejército Nacional rindan los honores de lugar a los restos del Ex-Presidente Salcedo.

Muy atentamente,

(Firmado) Dr. J.D. ALFONSECA,
Secretario de Estado de lo Interior,
Policía, Guerra y Marina.

PROGRAMA

de los actos relacionados con el traslado de las venerables cenizas del Gral. José Antonio Salcedo Primer Presidente de la República en la Restauración

DIA 15 DE AGOSTO

1. A las 2 p.m. sale de Santiago para Puerto Plata por la carretera una comisión de la Sociedad “Amantes de la Luz” y llega a la Gobernación de aquella ciudad.

2. A las 4 p.m. las autoridades de Puerto Plata hacen la exhumación de los Restos en presencia de la comisión y de un Notario. Los Restos son colocados en una urna y llevados



a la Gobernación Capilla Ardiente y guardia de honor en la Gobernación.

DIA 16 DE AGOSTO

3. A las 3 a.m. a la salida de la ciudad de Puerto Plta, el Gobernador entregará la urna a la comisión, que la conducirá inmediatamente por la carretera a Santiago. En este acto el Gobernador pronunciará algunas palabras que le serán contestadas por un miembro de la Comisión.

4. A las 11 a.m. llegada a Santiago. En la esquina formada por las calles Sol y Presidente Vasquez, la Comisión hará entrega de la urna a las autoridades de Santiago. Palabras de un miembro de la Comisión y contestación del Gobernador. Desfile hacia el Palacio Municipal, en cuya Sala Capitular será colocada la urna en Capilla Ardiente bajo Guardia.

5 A las 3 p.m. designación del nombre de Presidente Salcedo a la plazoleta de la salida de la ciudad, entre “el cañoncito” y la Avenida Imbert (salida de Gurabito).

6. A las 4 p.m. Procesoión Cívica que partirá del Palacio Municipal, desfilando por la calle Sol, 30 de Marzo y 16 de Agosto hasta la Iglesia Mayor, para entrar a ésta por la puerta principal sobre la calle Benito Monción. Los oradores comisionados, designados en el programa definitivo exultan al Prócer, Representaciones de la Corporaciones y Sociedades de la República que deseen tomar parte en la Manifestación.

7. En la Iglesia Mayor recibe la urna el Vicario de Santiago. Desde el púlpito hace la oración fúnebre del Prócer. Oficios Religiosos.

8. Colocación de la urna en la cripta hecha en el muro Note de la Iglesia. Durante este acto las fuerzas militares hacen frene a la Iglesia, los honores de Ordenanza.

Santiago, Julio 25 de 1928

(Tomado del Opúsculo Sociedad Literaria “Amantes de la Luz Sobre Pepillo Salcedo: Notas para la Historia. Imprenta Villa-Santiago de los Caballeros, 1928)

